

NOTA DE TAPA:

La fuente de este mapa es el libro Neuquén, su Historia, su Geografía y su Toponimia, de Gregorio Álvarez, Talleres Gráficos Didot, 1972.

Consiste de un croquis original del jesuita Bernardo Harvestadt, quien escribió un diario de sus andanzas por Chile y lugares adyacentes en 1777, diez años después de que Carlos III expulsara a la Orden de Jesús de sus dominios.

Este croquis fue recientemente adornado con dibujos de María Inés Alonso. Álvarez agregó en rojo el itinerario que Harvestadt relata en el último capítulo de su obra Chilidugo.

Gregorio Álvarez hace una síntesis de ese último capítulo, mientras que Félix San Martín, en su libro Neuquen (Fondo Editorial Neuquino, primera edición 1919, última edición 1991, pp. 214-238), transcribe esta séptima parte de la obra de Harvestadt en la cual “se detallan las provincias, ciudades, sitios, días y leguas que en los últimos meses del año 1751 y primeros del año 1752 recorrió viajando por los dominios de los indios chilenos el Padre Bernardo Harvestadt, misionero de la Compañía de Jesús”, tal como lo tradujera del original latino el Padre Pablo Leucello, argentino de la parroquia de Vélez Sarsfield a pedido de Félix San Martín.

En enero de 1752, Harvestadt inició una “expedición espiritual” – como él mismo dice- a “los montes Andinos y tierra de los Pehuenches pertenecientes a Piré Vutan Mapu. Igualmente a las tierras tramontanas, denominadas la pampas donde habitan los Puelches o Patagones”.

En esta expedición espiritual pasó la cordillera de los Andes, caminó por tierras pehuenches y luego cruzó la última cadena llegando a Malalhue, donde encontró pueblos muy poco amigables los que no sólo le robaron todo lo posible. En un momento de tensión, “corrieron a sus casas en busca de armas y habiéndolas tomado (adiestrados todos en el manejo de la lanza y del alfanje, protegidos cada uno con su coraza, en perfecta formación militar se presentaron a caballo) y ya pocos palmos distaban sus lanzas de mi pecho y sus alfanjes de mi cuello cuando uno...” (San Martín, p. 224).

Harvestadt nunca supo si realmente los puelches estaban dispuestos a matarlo, ya que cuando uno de ellos “tomó la mula que llevaba el vino (...) y extrayéndolo, todos dejándome, se fueron a beber...”.

Apenas pudo, el expedicionario espiritual volvió a tierras pehuenches y de allí, pasando otra vez la cordillera, a tierras chilenas a la altura de Los Ángeles al norte del Bio-Bio desde donde había partido.

Martha Bechis